

VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo
Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
29, 30 y 31 de agosto de 2018

La creación de la Oficina de la CEPAL durante el tercer gobierno peronista

Ramiro Coviello

IIEP-CONICET/UBA-CCC¹

ramirocoviello@gmail.com

Pese a que han sido señalados sendos puntos de contacto entre la respuesta que brindó el peronismo a la crisis de 1949/1952 y los lineamientos que en esos años comenzaban a elaborarse al calor de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (cfr. Rougier, 2012), lo cierto es que, en virtud de distintos acontecimientos, la relación entre esa expresión política argentina y el organismo regional de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha trascendido más por sus conflictos que por sus afinidades. En ello, jugó un papel importante el hecho de que, en la Argentina, la imagen de la Comisión no fuese diferenciada de la de Raúl Prebisch, públicamente asociada a su colaboración con los gobiernos conservadores de la “Década Infame” (Furtado, 1988). El asesoramiento que éste prestó a los verdugos del peronismo a mediados de los cincuenta reforzó esa asociación, siendo quizás el punto más álgido de una relación que, desde sus comienzos, había resultado conflictiva².

¹ El interés por este acontecimiento se lo debo a Ana Grondona, quien fue la primera en mencionarme su existencia. Asimismo, agradezco los comentarios que me hicieron Marcelo Rougier y Juan Odisio.

² Ya en 1943, la dictadura militar de la que Perón emergería como principal figura política, había desplazado al economista de la Gerencia del Banco Central de la República Argentina, configurando una de las experiencias más dolorosas de la vida de Prebisch. Ya durante el primer gobierno peronista, éste se vio empujado a abandonar su cátedra universitaria (Dosman, 2008).

Sin embargo, como lo indica el título de este trabajo, la creación de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires se produjo durante el tercer gobierno peronista, siendo éste un acontecimiento poco considerado por la historiografía. Una excepción representa el estudio de Fernández López (2001: 25), donde se lo menciona como un impulso para la investigación económica que “provino del exterior”. En virtud de esa vacancia, el objetivo de esta ponencia es reconstruir y analizar el proceso que dio forma a este nuevo capítulo de la relación peronismo-CEPAL. Según se argumenta, no se trató del resultado de un simple impulso externo a la investigación económica, sino que fue fruto de la activación de una red de relaciones personales y profesionales de larga data, que respondió tanto a condiciones internacionales, como a ciertas características inherentes al retorno del peronismo al gobierno.

I. El asesoramiento cepalino para la elaboración del *Plan Trienal*.

Para comenzar, es preciso mencionar que el programa económico que dispuso el peronismo, tras asumir el 25 de mayo de 1973 su tercer período gubernamental, se basó en una articulación de instrumentos, orientada a operar sobre distintas temporalidades. Así, mientras la política de “Pacto social” atendía las veleidades coyunturales³, comenzó a pergeñarse un plan de reformas estructurales. Se trata del *Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional*, cuyo “texto definitivo” fue entregado por el ministro de Economía, José B. Gelbard, al presidente Juan D. Perón, el 11 de diciembre de 1973⁴. El documento fue aprobado el día 19 de ese mes, por Decreto N° 776, y presentado oficialmente dos días más tarde. Según el diario *Clarín*, esa demora se debió a algunos ajustes solicitados por Perón⁵.

Respecto a la elaboración del *Plan Trienal*, la historiografía ha destacado, tanto por cuestiones programáticas como por los cuadros que aportó, la impronta de la Confederación General Económica (CGE), una entidad empresaria íntimamente asociada al peronismo desde su creación en 1952 (Di Tella, 1985; De Riz, 1987; Brennan y Rougier, 2013). Basta mencionar que Gelbard era su histórico líder y Orlando D’Adamo, nombrado secretario de Programación y Coordinación Económica,

3 Ésta fue la base del programa estabilización económica lanzado el 30 de mayo, tras la firma del Acta de Compromiso Nacional entre gobierno, empresarios y sindicatos (Rougier y Fiszbein, 2006).

4 “El Gabinete Económico Prosiguió Ayer con el Examen de Proyectos Pendientes de Sanción”, *Clarín*, 12/12/1973.

5 “Postergan el Anuncio del Plan Trienal”, *Clarín*, 15/12/1973.

el “cerebro técnico” de su Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras (IIEF/CGE) (Seoane, 1998). Durante los primeros gobiernos peronistas, este último se había desempeñado como director de Economía Forestal de la Nación (1949-1951) y, luego, como secretario de la Comisión Nacional de Bosques (1953-1957) (CFI-IIEF/CGE, 1962)⁶.

No obstante, la reconstrucción del proceso de elaboración del *Plan Trienal* brinda indicios acerca de la significativa participación de otros grupos técnicos, que prácticamente no ha sido atendida. En principio, debe apuntarse que el “Comité del Plan Trienal 1974/1977” fue creado por Decreto N° 185 recién el 6 de noviembre de 1973 (poco más de un mes antes de que el documento estuviera concluido), quedando bajo la órbita de Presidencia. Aunque su dirección recayó en Gelbard, las tareas operativas fueron asignadas a D’Adamo y al subsecretario de Programación y Coordinación Económica, Carlos Leyba, un economista del Partido Popular Cristiano que se había sumado al equipo de la CGE, poco antes, y que ya había trabajado en el Ministerio de Economía durante la dictadura (Seoane, 1998; Entrevista a Carlos Leyba, 21/10/2015). Sin embargo, aquel decreto reconocía que en el Ministerio de Economía funcionaba ya un “Comité de Planificación Económica” que había comenzado a elaborar un “Programa Trienal 1974/1977”. Es decir que la construcción del plan fue iniciada con anterioridad al 6 de noviembre de 1973⁷.

Cabe advertir que, respecto a la planificación, existía entonces cierto vacío en el organigrama. En 1971, las funciones del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) habían sido absorbidas por la Secretaría de Planeamiento y Acción de Gobierno (SEPAG), quedando desarticulados sus equipos técnicos (Tereschuk, 2008). El 23 de septiembre de 1973 ésta fue disuelta, transfiriéndose las funciones y el personal de sus Subsecretarías de Desarrollo y de Coordinación al Ministerio de Economía (Decreto N° 1.450). Asimismo, se le asignó a esa cartera la responsabilidad de proponer un nuevo organismo de planeamiento. Hacia fines de noviembre, en la prensa se hablaba de la

6 D’Adamo era un ingeniero agrónomo vinculado a la CGE por su actividad empresarial en la Federación de Productores de la Industria Forestal. También desempeñó cargos políticos en otros gobiernos, destacándose su nombramiento como secretario técnico de la Presidencia, poco antes de que Arturo Frondizi fuera derrocado. Asimismo, trabajó como docente universitario y como economista de la FAO para América Latina (CFI-IIEF/CGE, 1962; Seoane, 1998).

7 En septiembre, *Clarín* había anunciado que el equipo económico estaba considerando la creación de un “Comité de Planificación” que funcionaría en el Ministerio de Economía (“Se Creará un Comité de Planificación Económica”, *Clarín*, 23/09/1973). Un mes después, Gelbard adelantó que se darían a conocer los lineamientos para la elaboración de un plan trienal (“Economía Propondrá las Pautas Para una Planificación en Etapas”, *Clarín*, 20/10/1973).

creación del Instituto Nacional de Planificación Económica (INPE), pero se aclaraba que sería institucionalizado después de la presentación del *Plan Trienal*⁸. Finalmente, fue instituido el 31 de diciembre, bajo la órbita de la Secretaría de D'Adamo, absorbiendo la antigua Subsecretaría de Desarrollo (Decreto N° 1.057).

Volviendo al proceso de construcción del plan, debe advertirse que los trabajos que antecedieron a la creación del Comité de noviembre (y obviamente a la del INPE) resultan fundamentales para esta investigación, pues, como se verá, fue al calor de ellos que se gestó el proyecto de creación de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires. En ese sentido, a comienzos de noviembre, *Clarín* afirmaba que el *Plan Trienal* estaba elaborándose con el aporte de distintas dependencias gubernamentales, “más el asesoramiento” de “técnicos argentinos que prestaban funciones en la CEPAL”. Esto era considerado “altamente significativo” y vinculado a “la decisión del Gobierno de renacionalizar los técnicos argentinos” que se hallaban trabajando en el exterior⁹. Poco después, el asesoramiento cepalino sería retomado en ese diario, que lo identificaba como resultado de las gestiones de D'Adamo¹⁰. Según se aclaraba, aunque la solicitud había sido “formal”, el “grupo de expertos cepalinos” estaba en Buenos Aires “a título personal”, fórmula considerada “adecuada para eludir un compromiso mutuo” entre el gobierno y la CEPAL¹¹.

Por parte de la Comisión, las negociaciones recayeron en Alfredo E. Calcagno, un abogado de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) que, entre 1958 y 1959, había sido secretario ejecutivo de la *Revista de Desarrollo Económico*. Ésta fue una iniciativa de la Junta de Planificación del Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, entonces a cargo de Aldo Ferrer, la cual se destacó por la difusión de los trabajos y de los cursos de la CEPAL (Bayle y Diez, 2006). A comienzos de los sesenta, Calcagno asumió la Secretaría General del Consejo Federal de Inversiones (CFI), otra de las instituciones que, como la Junta bonaerense y el CONADE, florecieron al calor del proceso de modernización de las Ciencias Económicas en el país y de la ampliación del intervencionismo económico estatal (Neiburg y Plotkin, 2004). Desde allí, impulsó el “Programa Conjunto de Desarrollo Agropecuario e Industrial” (1962-1965), cuya

8 “Un Nuevo Organismo de Planificación Estatal”, *Clarín*, 30/11/1973.

9 “El Gabinete Dispuso la Creación de un Comité para el Plan Trienal”, *Clarín*, 8/11/1973.

10 Leyba lo confirma: “A la gente de la CEPAL la trajimos nosotros” (Entrevista a Carlos Leyba, 21/10/2015). Por su parte, quien dirigió desde 1970 el Consejo de Planificación del Movimiento Justicialista sostiene que tal asesoramiento no estaba entre las propuestas de ese organismo técnico asesor de Perón (Entrevista a Leopoldo Frenkel, 11/09/2017).

11 “Técnicos de la CEPAL Trabajan en el Plan Trienal”, *Clarín*, 27/11/1973.

contraparte fue el IIEF/CGE, entonces a cargo de Gelbard. La Dirección de ese programa fue asignada a D'Adamo. Es decir que la relación entre Calcagno y los funcionarios argentinos que se hicieron cargo de la gestión económica en mayo de 1973, había comenzado una década atrás.

Calcagno había entrado a CEPAL-Santiago en la primera mitad de los sesenta, tras haber sido desplazado del CFI por el gobierno de Arturo Illia. Allí trabajó hasta mediados de 1973, cuando comenzaron las negociaciones con sus viejos conocidos. En principio, éstos le ofrecieron dirigir las oficinas de planificación, oferta que rechazó por motivos personales¹². En su lugar, recomendó a Benjamín Hopenhayn, otro argentino que, siguiendo a Prebisch, se había incorporado tempranamente a las redes de la ONU y que, en ese entonces, se desempeñaba como director del Programa de Proyectos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES).

Por otra parte, los funcionarios peronistas le acercaron a Calcagno una propuesta considerablemente más ambiciosa. Se trataba de trasladar a Buenos Aires la sede regional de la CEPAL, para lo cual el gobierno ofrecía la infraestructura necesaria (Entrevista a Alfredo E. Calcagno, 18/12/2015). Sin aludir explícitamente a ello, un artículo publicado en *Clarín* brinda veracidad a esa oferta, ligándola a la crisis política trasandina: “El hecho de que la CEPAL sea un organismo de las Naciones Unidas anula toda posibilidad de plantear su traslado de Santiago de Chile a otra capital, por lo menos mientras no surjan razones extraordinarias”¹³. Asimismo, algunos planteos realizados en la Octava Reunión Extraordinaria del Comité Plenario de la CEPAL (24 y 25 de enero de 1974, Nueva York) van en el mismo sentido. En esa oportunidad, el delegado cubano señaló que, en vistas del golpe militar de septiembre de 1973, se volvía ineludible “trasladar la sede de la CEPAL a un lugar adecuado para las labores del organismo” (CEPAL, 1974b: 3-4).

Sobre el particular, Calcagno afirma que existían profundos desacuerdos políticos entre algunos expertos cepalinos y la dictadura chilena (Entrevista a Alfredo E. Calcagno, 18/12/2015). Incluso, algunos importantes funcionarios del gobierno derrocado, como Pedro Vuskovic y Carlos Matus, registraban una larga trayectoria en la CEPAL, y Prebisch, siempre asociado al organismo regional, se opuso a la intervención militar

12 Estaba pagando un crédito hipotecario y consideraba que con un sueldo local no podría afrontarlo.

13 “Técnicos de la CEPAL Trabajan en el Plan Trienal”, *Clarín*, 27/11/1973.

(Dosman, 2008). Horacio Santamaría, uno de los técnicos cepalinos que en 1973 se trasladó a la Argentina para cooperar con el gobierno peronista, confirma esta tensión:

En ese momento yo era jefe de Cuentas Nacionales de la CEPAL. Este asunto [el traslado de técnicos cepalinos] coincide con el golpe de septiembre en Chile, que si bien no amenazó directamente a la CEPAL, generó un clima, digamos, hostil. El gobierno argentino de esa época fue muy perceptivo a eso. Aunque no va a encontrar nada escrito, hubo ofrecimientos para que si la CEPAL se sentía amenazada o algo, el gobierno argentino de aquella época habría estado dispuesto a darle aquí espacio (...) para que la sede de la CEPAL se trasladara. (Entrevista a Horacio Santamaría, 30/03/2017)

En paralelo a sus estudios de contador, Santamaría había comenzado a trabajar junto a Carlos Noriega en un equipo técnico liderado, entre otros, por Alberto Fracchia. Éste se había formado en 1961 entre el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella y el CFI (comandado por Calcagno), para realizar un trabajo sobre la estructura económica regional argentina. En 1963, viajó a Santiago para tomar los cursos del ILPES y, al retornar, se incorporó al “Programa de Investigaciones CONADE-CEPAL sobre Distribución del Ingreso en la República Argentina”, dirigido también por Fracchia. Hacia 1965, fue reclutado por un *headhunter* de la CEPAL para ir a colaborar a República Dominicana. Tras regresar a la Argentina, el golpe militar de 1966 había descabezado al CONADE, en virtud de lo cual aceptó una oferta para trabajar en la sede regional de la CEPAL (Entrevista a Horacio Santamaría, 30/03/2017).

Volviendo a las negociaciones entre Calcagno y el tándem Gelbard-D’Adamo, hay que decir que, dado que el traslado de la oferta de la sede regional era un asunto burocráticamente inviable a corto plazo -exigía una resolución de la Asamblea General de la ONU-, surgió el proyecto de abrir una oficina en Buenos Aires (Entrevista a Alfredo E. Calcagno, 18/12/2015). En apoyo de esta versión, tras señalar la imposibilidad de la propuesta original, *Clarín* afirmaba: “La idea, en cambio, consistirá en crear una dirección argentina de la Comisión”. No obstante, se aclaraba que tales posibilidades serían evaluadas una vez terminado el *Plan Trienal*¹⁴. Es que el acuerdo inmediato al que habían llegado aquellas tratativas fue que, primero, la CEPAL enviara un equipo de expertos argentinos para trabajar en la elaboración del mismo, junto a los técnicos del Ministerio de Economía y del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). La modalidad bajo la cual se trasladaron los profesionales cepalinos se basó en la firma de un contrato con la CEPAL para colaborar durante tres meses con el

14 “Técnicos de la CEPAL Trabajan en el Plan Trienal”, *Clarín*, 27/11/1973.

gobierno argentino. Dado que eran funcionarios regulares del organismo, la asistencia técnica a gobiernos latinoamericanos era parte de sus tareas.

Aunque los documentos de la Comisión no mencionan la existencia de ese equipo, contienen indicios de que la relación con el gobierno argentino se estrechó durante 1973. Así, en el informe anual que cubre el período 31 de marzo de 1973-28 de febrero de 1974 se destacaban distintas iniciativas de “cooperación técnica” entre la CEPAL e instituciones gubernamentales argentinas, como el Ministerio de Comercio, el Banco Central de la República Argentina (BCRA) y el INDEC (CEPAL, 1974a).

II. Las razones de la solicitud de asesoramiento.

Ante las dificultades que suponía el traslado de la sede regional, Santamaría señala:

(...) hubo una expresión del gobierno argentino que quería estrechar vínculos con la CEPAL, que se veían favorecidos por la relación que existía entre (...) Gelbard y Eric Calcagno. De todo esto no va a encontrar prácticamente nada escrito porque eran todas conversaciones y arreglos informales. En definitiva, Gelbard expresó el interés del Gobierno por que se hiciera el Plan Trienal y que éste fuera elaborado además por gente como Leyba. Leyba fue el intermediario de todo este asunto, operativo digamos. Se conformaron equipos de la CEPAL, donde iba a estar Eric Calcagno, obviamente. (Entrevista a Horacio Santamaría, 30/03/2017)

Según afirma, ese “interés” estuvo asociado a cierta sensación de urgencia, generada por la volátil coyuntura internacional en los albores de la Crisis del Petróleo, que se conjugaba fatalmente con algunos déficits del estado argentino en materia estadística:

En esa época había mucho atraso en la recolección y el procesamiento de datos. Entonces, tratar de reconstruir prácticamente el año 1973 actualizado, es decir antes de que terminara ese año, no fue una tarea sencilla (...) Si hubiese sido una época con precios internacionales de tendencia, quizás no hubiese sido necesario el enorme esfuerzo, en dos meses prácticamente, para tratar de armar un cálculo de punto de partida que tomara en cuenta esos datos. Porque el petróleo arrastró otras materias primas e insumos industriales. (Entrevista a Horacio Santamaría, 30/03/2017)

En un sentido afín, *Clarín* hablaba entonces de la “perentoriedad” con que estaban realizándose los trabajos y destacaba la urgencia de “reconstituir la estadística nacional y crear cuerpos técnicos”¹⁵. Por su parte, Calcagno añade un ingrediente adicional que aportó a aquella sensación, motivando el pedido de colaboración a la CEPAL: la

15 Según *Clarín*, “fuentes cercanas al grupo” habían afirmado que tal “perentoriedad” exigía “descuidar algunos requisitos técnicos”, que serían revisados por los mismos expertos luego, cuando, “con menos apremio”, trabajaran en la elaboración de “un plan más preciso desde un punto de vista técnico”. A esto, debían sumarse las complicaciones que suponían para los “planificadores” la necesidad de incluir en el programa las metas ya anunciadas y los compromisos asumidos con distintos sectores (“Técnicos de la CEPAL Trabajan en el Plan Trienal”, *Clarín*, 27/11/1973; “Economía y Estadística”, *Clarín*, 22/10/1973).

necesidad de terminar el plan antes de que el frágil estado de salud de Perón se agravara (Entrevista a Alfredo E. Calcagno, 18/12/2015).

Además de la sensación de urgencia, deben agregarse otras consideraciones. Según *Clarín*, se necesitaba “suplir la falta de un equipo local de expertos en planificación en el círculo de la actual conducción del Ministerio de Economía”. Asimismo, apuntaba: “la decisión de apelar a técnicos de la CEPAL tiene el indirecto propósito de contar con un aval a nivel de organización mundial para el plan económico (...) útil para facilitar la obtención de créditos en las instituciones financieras internacionales”¹⁶. A raíz de esos dichos, D’Adamo envió una réplica a *Clarín*, apuntando que la información brindada era “errónea”, ya que en el plan estaban trabajando “más de quinientos expertos argentinos de distintas áreas de la Nación”¹⁷. En ese sentido, aclaraba: “No se trata pues ni de falta de experiencia ni de colaboración extranjera”. Ciertamente es que lo apuntado con relación al vacío en el organigrama no era sinónimo de la ausencia de técnicos, pues, como reconoce Héctor Valle, quien en mayo de 1973 respondía a las Subsecretarías de Desarrollo y de Coordinación de la SEPAG, los planteles profesionales no habían sido desplazados por el peronismo y participaron activamente de la construcción del plan¹⁸.

No obstante, resulta probable que el asesoramiento cepalino fuera un aspecto valorado positivamente no sólo por los funcionarios, sino también por los planificadores locales, muchos de los cuales habían pasado, como Valle, por los cursos del ILPES. En ese sentido, Santamaría señala que, entre éstos y los miembros de la misión que integró, “muchos eran conocidos”. A ello, agrega:

Obviamente jugó cierta experticia que había acumulado la CEPAL en muchos años de trabajo con este tipo de cosas. [A los funcionarios locales] les pareció que era una forma de ayudar al equipo que estaba en materia de política económica, que tenía diez problemas por día diferentes y no podía sentarse y aislarse para armar esto. Porque fueron dos meses de dedicación total y exclusiva. (Entrevista a Horacio Santamaría, 30/03/2017)

16 *Técnicos de la CEPAL Trabajan en el Plan Trienal*, *Clarín*, 27/11/1973. Poco después el gobierno argentino celebró un convenio con el Banco Interamericano de Desarrollo (“Anuncian un Convenio Entre Argentina y el BID”, *Clarín*, 17/12/1973).

17 “La Contribución de Técnicos de la CEPAL en el Plan Trienal”, *Clarín*, 28/11/1973.

18 Valle ingresó al CONADE en 1962. Hacia 1965 fue a Santiago para hacer el curso del ILPES. La dictadura militar que irrumpió en 1966 lo expulsó del organismo, al igual que a otros expertos que trabajaban allí. A fines de los sesenta, cuando el CONADE fue reimpulsado, asumió la Dirección de Planeamiento Global, cargo en el que continuó desempeñándose después de la asunción de Cámpora. No obstante, entonces, se hallaba de licencia, haciendo un posgrado en Francia. Volvió en septiembre de 1973 y se involucró de inmediato en la elaboración del *Plan Trienal*, “día y noche, muy codo a codo con la gente de CEPAL” (Entrevista a Héctor Valle, 2/11/2015).

En aquella réplica, D'Adamo señalaba que los “seis expertos argentinos de la CEPAL” se habían “sumado” a los técnicos locales y que, “por pedido especial de cada uno de ellos”, habían “aceptado trasladarse al país para colaborar en un esfuerzo sin pausa”¹⁹. El hecho de que esos expertos fueran argentinos no resulta un mero dato anecdótico. Calcagno, por ejemplo, lo vinculaba con la misma urgencia de terminar el plan:

(...) se pidió ayuda a CEPAL, porque en CEPAL había un grupo de argentinos que conocía bien la realidad argentina y que podía venir a trabajar. No se podía pedir ayuda a Naciones Unidas porque mandaban a un sueco que se demoraría un año en saber cómo funcionaba la Argentina. Entonces ahí vinimos y se terminó el plan. (Entrevista a Alfredo E. Calcagno, 10/10/2014 [realizada por Ana Grondona])

A ello, D'Adamo sumaba una apreciación que, aunque tenía tintes más políticos, reconocía la *expertise* de los cepalinos: “Se trata de argentinos de una clara línea nacional y que están ofrendando la experiencia de una vida dedicada al desarrollo económico latinoamericano, en este caso, en relación a un Plan que hace al destino de su propio país”²⁰. La relevancia de la cuestión aflora en el testimonio de Leyba:

Me acuerdo como si fuera hoy, en la oficina de D'Adamo, cuando Balboa trajo los gráficos largos. Yo nunca había visto eso antes. Tenía estadísticas de la Argentina de 1900 o quizás antes, de todas las ramas de actividad económica proyectadas en el largo plazo. (Entrevista a Carlos Leyba, 21/10/2015)

El propio Perón (2002: 199) reparó en ello al presentar el *Plan Trienal*, pues señaló que en él habían trabajado “muchos funcionarios del Estado y un equipo de argentinos, técnicos en desarrollo y planificación, algunos de los cuales estaban radicados en el exterior y regresaron para prestar su colaboración y brindar su experiencia”.

Por el lado cepalino, debe mencionarse que, entre los argentinos que trabajaban de la sede regional, existía “una especie de nostalgia permanente” por retornar al país (Entrevista a Carlos Vilas, 19/04/2018)²¹. Aunque Santamaría aclara que nada tuvieron que ver las posiciones políticas personales, afirma que la posibilidad de seguir trabajando para la CEPAL en su país natal era un “privilegio” (Entrevista a Horacio Santamaría, 30/03/2017). En contraste, en un sentido afín a lo dicho por D'Adamo, Calcagno sostiene que el hecho de que se los haya convocado respondió, en parte, a que

19 “La Contribución de Técnicos de la CEPAL en el Plan Trienal”, *Clarín*, 28/11/1973.

20 “La Contribución de Técnicos de la CEPAL en el Plan Trienal”, *Clarín*, 28/11/1973.

21 Carlos Vilas se había recibido de abogado en la UNLP y había cursado entre 1968 y 1969 una maestría en Chile. Arturo Sampay, jurista emblemático de la reforma constitucional peronista de 1949 con quien tenía un estrecho vínculo, lo contactó con Calcagno. Éste le abrió las puertas de su casa en Santiago, generando una relación duradera que, luego, se traduciría en el ingreso de Vilas a CEPAL-Buenos Aires.

los miembros del equipo no tenían diferencias con el peronismo o eran, como en su caso, afines a él (Entrevista a Alfredo E. Calcagno, 18/12/2015)²².

Por último, cabe apuntar dos aspectos más generales acerca del retorno del peronismo al gobierno, que permiten comprender la convocatoria realizada a la CEPAL. El primero de ellos fue la aspiración de Perón por convertirse en el líder ideológico del denominado “Tercer Mundo” (De Riz, 1985). Atendiendo a ello, puede conjeturarse que la prédica reformista del organismo regional constituía una referencia ineludible para ese proyecto, más aun considerando que Prebisch, la figura que personificaba el conflicto CEPAL-peronismo, se había alejado del organismo en 1963, aunque hasta 1973 continuó ligado al ILPES. El segundo rasgo resulta mucho más concreto, pues parte de considerar la fragilidad de los recursos políticos con los que el peronismo contaba a comienzos de los setenta, especialmente debido a la ausencia de una estructura partidaria. Según se ha señalado, esto fue compensado por la amplia convergencia reformista que expresó su retorno al gobierno y por la inclusión de contenidos pluralistas y un tono conciliador, ausentes entre 1946 y 1955 (De Riz, 1987; Di Tella, 1985)²³. Aunque esto tuvo claros puntos de anclaje en la relación con diversas expresiones políticas y sociales y en cierto sincretismo doctrinario, también operó en la convocatoria de técnicos, allende su procedencia política²⁴. En ese sentido, debe tenerse en cuenta que las casi dos décadas de proscripción no sólo habían mantenido excluidos a los cuadros históricos del peronismo de los puestos de gestión, sino que además habían impedido su relevo por una nueva generación formada en el seno del partido²⁵. En virtud de ello, puede interpretarse que el grupo de argentinos que se hallaba trabajando en la sede regional de la CEPAL representó uno de los semilleros técnicos a los que recurrió el tercer gobierno peronista para suplir esa falta.

22 Calcagno destaca la importancia que tuvo para su acercamiento al peronismo su amistad con Sampay.

23 Estos rasgos se arrastraban desde la formación en 1970 del agrupamiento multipartidario “La Hora del Pueblo” y habían cristalizado, hacia 1972, en la firma de las “Coincidencias programáticas del Plenario de Organizaciones Sociales y Partidos Políticos”.

24 Según Leopoldo Frenkel, al estructurarse en 1970 el Consejo de Planificación del Movimiento Justicialista, Perón le encomendó incorporar a “los mejores hombres sin importar si eran peronistas o no” (Vercesi, 2008: 130). La propia trayectoria de Leyba da cuenta de ello. Por su parte, la continuidad de los funcionarios que habían trabajado en las oficinas de planeamiento durante el gobierno militar puede interpretarse también en el sentido mencionado, pues se dio a pesar de los denotados esfuerzos del peronismo por despegarse de la herencia dictatorial.

25 Pese a lo dicho, los peronistas “históricos” ocuparon algunas posiciones en el nuevo gobierno: Alfredo Gómez Morales fue designado al frente del BCRA, Miguel Revestido, como subsecretario de Comercio, y Antonio Cafiero fue nombrado director de la Caja Nacional de Ahorro Postal (Rougier y Fiszbein, 2006).

III. Los técnicos cepalinos y sus tareas.

Sobre la composición del equipo cepalino, además de Calcagno y Santamaría, debe mencionarse a Fracchia y a Ricardo Cibotti. Todos ellos se hallaban relacionados desde fines de los cincuenta y principios de los sesenta, a partir de distintas instancias que abonaron el mencionado proceso de modernización de las Ciencias Económicas, en una coyuntura de avance de la intervención económica estatal. En particular, se trató de grupos de trabajo y equipos de investigación vinculados a la red intelectual cepalina (Devés Valdés, 2003)²⁶.

Respecto a las funciones que desempeñaron en relación con el *Plan Trienal*, Calcagno señala: “cada uno estaba con su especialidad” (Entrevista a Alfredo E. Calcagno, 18/12/2015). Cibotti, quien se desempeñaba como director del Programa de Capacitación del ILPES, se ocupó del plan de obras públicas. Por su parte, Calcagno se encargó de la orientación política del documento y articuló, junto al titular del CFI -Alberto González Arzac-, la dimensión regional. Santamaría lo identifica como “el gran contacto” del equipo cepalino con “la parte política” (Entrevista a Horacio Santamaría, 30/03/2017). En tanto, Leyba señala que fue “el gran protagonista” del *Plan Trienal*, en términos intelectuales, pues se desempeñó como el especialista en “filosofía del desarrollo”, ocupándose de “pensar las categorías”²⁷. Asimismo, lo señala como uno de los que más trabajaron junto a él y a D’Adamo. El otro de ellos fue Fracchia, quien, durante los primeros gobiernos peronistas había trabajado en el BCRA (1946-1956), especializándose en la estimación de las cuentas nacionales (AFICS-Argentina, 2013). En el equipo cepalino de 1973, se encargó justamente de esta cuestión, asumiendo la responsabilidad de “empujar el lápiz” en los aspectos técnico-económicos (Entrevista a Carlos Leyba, 21/10/2015). En esa tarea, fue auxiliado por los técnicos de las oficinas de planificación heredadas. Por su parte, Santamaría, quien identifica a Fracchia como “el tótem cuantitativo” del *Plan Trienal*, afirma que él fue incluido “para trabajar en la parte de números”, ya que “el sistema de medición

26 Cibotti y Fracchia habían participado del Grupo Conjunto Gobierno Argentino-ONU, que funcionó entre 1956 y 1957, y, luego, del Grupo de Trabajo en Asuntos Económicos de la Unión Cívica Radical Intransigente. Por su parte, entre 1958 y 1959, el primero había integrado el Comité Editorial de la *Revista de Desarrollo Económico*, del que Calcagno era secretario ejecutivo. La conexión entre Fracchia y Santamaría ya ha sido mencionada.

27 Cuando el documento ya estaba impreso, D’Adamo señaló la falta de un “ingrediente político fuerte”. Entonces, Calcagno redactó cuatro puntos que constituyen una suerte de declaración de principios y que se incluyen en una peculiar página ubicada antes del índice (Entrevista a Alfredo E. Calcagno, 10/10/2014 [realizada por Ana Grondona]). Puede aventurarse que se trató de una de las modificaciones solicitadas por Perón respecto al texto que Gelbard le entregó el 11 de diciembre.

macroeconómico y de cuentas nacionales en Argentina tenía bases muy antiguas, y la idea fue hacer un pequeño cálculo *ad hoc* muy rápido, solamente para uso del análisis de las proyecciones del Plan Trienal con precios lo más actualizados posible”, considerando el impacto de la Crisis del Petróleo (Entrevista a Horacio Santamaría, 30/03/2017). Para ello, se instaló en el INDEC, organismo que estaba en el Ministerio de Economía y al frente del cual había sido nombrado Noriega, un viejo amigo suyo que había tenido un paso reciente y fugaz por la CEPAL²⁸.

En relación con esto último, debe destacarse que las relaciones personales no sólo hicieron posible resolver rápidamente la solicitud de asesoramiento técnico del gobierno argentino, sino que, además, impactaron en la propia dinámica de trabajo, posibilitando construir el *Plan Trienal* en muy poco tiempo. En ese sentido, Santamaría afirma: “Fue un pacto, una relación de confianza porque abrieron todos los archivos: lo que se pedía se ponía sobre la mesa” (Entrevista a Horacio Santamaría, 30/03/2017).

Otro experto cepalino que colaboró con la elaboración del *Plan Trienal* fue Manuel Balboa, cuya figura representa un caso especialmente significativo para la relación peronismo-CEPAL. Este contador de la Universidad Nacional del Litoral se incorporó en 1941 al BCRA, bajo la gestión Prebisch. Para 1945, Balboa asumió la Jefatura de la Sección Estadística, desde donde se convertiría en uno de los pioneros de la estimación de las cuentas nacionales. En esta tarea contó con la colaboración de Fracchia, con quien, como se ve, tuvo una trayectoria profesional común (AFICS-Argentina, 2013). En la segunda mitad de los cuarenta, Balboa asistió a los seminarios que brindó Prebisch en la UBA (Dosman, 2008). Durante los primeros gobiernos peronistas, ofició, además, como asesor de Alfredo Gómez Morales, quien comandó la economía a partir de 1949. El golpe de 1955 no lo alejó de la función pública, pues tuvo una destacada participación en el Grupo Conjunto Gobierno Argentino-ONU, junto a Fracchia y

28 Santamaría sostiene que su labor se apoyó en dos personas: Luis Beccaria y Noriega (entrevista a Horacio Santamaría, 30/03/2017). Como estudiante de Economía (UBA), el segundo había sido empleado por el CFI y, luego, por el CONADE. Hacia 1965 viajó a Santiago para hacer un curso en la CEPAL y, tras volver a la Argentina, interrumpió su trabajo en el CONADE para irse trabajar en la Organización Europea para la Cooperación y el Desarrollo, en París. Un año después regresó a Buenos Aires y se incorporó al INDEC. De ahí retornó a Chile para sumarse a la sede regional de la CEPAL, donde permaneció muy poco tiempo, ya que pronto le llegó la convocatoria del gobierno peronista (Entrevista a Horacio Santamaría, 30/03/1988). No obstante, debe advertirse que Noriega volvió a la Argentina antes que el equipo de Calcagno, pues, en agosto de 1973, ya ocupaba la Dirección del INDEC (Decreto N° 347). Por su parte, Beccaria, un joven economista que había colaborado a fines de los sesenta con una publicación del IIEF/CGE y que se había incorporado al INDEC a mediados de 1973, fue quien llevó la relación operativa entre ese organismo y los técnicos cepalinos. Fruto de ese vínculo, Fracchia le ofreció incorporarse a la futura Oficina CEPAL-Buenos Aires, oferta que Beccaria rechazó para hacer un posgrado en el exterior (Entrevista a Luis Beccaria, 01/09/2017).

Cibotti (CEPAL, 1959). Como resultado de ello, hacia 1957 Balboa fue incorporado a la CEPAL, donde llegaría a ser secretario ejecutivo adjunto (AFICS-Chile, 2011).

Aunque Balboa no estuvo en la Argentina durante todo el proceso de asesoramiento al gobierno peronista, aportó a “su gente”, especialmente a Fracchia, con quien, además, había publicado en 1959 un trabajo en la *Revista de Desarrollo Económico*, cuando Calcagno era su secretario ejecutivo (Entrevista a Alfredo E. Calcagno, 18/12/2015)²⁹. Según Santamaría, Balboa fue “el cerebro detrás del grupo operativo”, el “gran gurú” que “revisaba las cosas que iban saliendo y de tanto en tanto venía a Buenos Aires a reunirse” con el grupo (Entrevista a Horacio Santamaría, 30/03/2017).

Finalmente, debe mencionarse a Hopenhayn, prácticamente el único cepalino reconocido como colaborador del tercer gobierno peronista, quizás porque sólo él detentó un cargo formal, el de secretario técnico del INPE³⁰. No obstante, como se advirtió, ese organismo se creó con posterioridad a la presentación del plan y el nombramiento de aquél se concretó recién en mayo de 1974 (Decreto N° 1.575). Según Leyba, pese a que Hopenhayn “trasmitió al mundo la idea de que él era el gran protagonista del Plan Trienal”, no tuvo responsabilidad política u operativa en su elaboración; su tarea fue la de “secretario coordinador, quien iba y venía con las ideas” (Entrevista a Carlos Leyba, 21/10/2015). Quien fuera nombrado director de Planeamiento Global del INPE confirma esta apreciación, argumentando que el organigrama depositaba la responsabilidad del plan en la Secretaría de Programación, a cargo de D’Adamo y Leyba (Entrevista a Héctor Valle, 2/11/2015)³¹.

En suma, puede afirmarse que el equipo de expertos cepalinos hizo aportes más que significativos para la construcción del *Plan Trienal*. La labor técnica insumida en él fue elogiada públicamente por Gelbard y D’Adamo en una conferencia realizada el 11 de diciembre de 1973. En esa oportunidad, al subrayar el trabajo de los expertos llegados desde el exterior, el ministro agregó que algunos estaban dispuestos a quedarse en el país³². A continuación, se verá cómo se prolongó dicha estadía.

29 Se trata de “El capital fijo renovable de la República Argentina en el período 1935-1955”, aparecido en el N° 2 de esa revista.

30 Vercesi (2008) y Grondona (2014) mencionan también a Calcagno.

31 Bernazza (2006) asocia el asesoramiento cepalino a la figura de Hopenhayn, en función de su rol en el INPE, una interpretación que es evidente porque aquí se considera desacertada. Además, la autora menciona el accionar del INPE durante 1973, cuando éste aún no había sido instituido.

32 “El Gabinete Económico Prosiguió Ayer con el Examen de Proyectos Pendientes de Sanción”, *Clarín*, 12/12/1973.

IV. La creación de la oficina CEPAL-Buenos Aires.

Según se mencionó, a fines de noviembre de 1973, *Clarín* había anunciado que estaba barajándose la posibilidad de abrir una oficina de la CEPAL en Argentina, lo cual sería evaluado después de concluirse el *Plan Trienal*. El 12 de diciembre, un día después de que le entregara a Perón el documento “definitivo”, Gelbard firmó junto al secretario ejecutivo del organismo regional, Enrique Iglesias, el “Convenio para el establecimiento de una oficina de la CEPAL en Buenos Aires con el propósito de desarrollar programas de cooperación con el Gobierno argentino en aspectos técnicos del Plan de Reconstrucción y Liberación Nacional”³³. Se dio luz verde, así, a la instalación de una sede “con carácter permanente”, que debía, “además de cumplir funciones de representación de la Institución y actividades de interés regional”, realizar “programas de actividades técnicas con el Gobierno argentino en materia de estudios, investigaciones y capacitación en el campo económico y social, de acuerdo a los objetivos del Plan”. Esos programas serían fijados “periódicamente y de común acuerdo” con el Ministerio de Economía. La CEPAL nombraría al director de la Oficina y proporcionaría los “funcionarios internacionales” requeridos para los “programas conjuntos de trabajos” que fueren acordados, afrontando los gastos que implicasen. Por su parte, el gobierno argentino suministraría “los funcionarios técnicos y los empleados administrativos y de servicio, oficinas, diversos elementos de trabajo y los recursos financieros” necesarios, al tiempo que determinaría qué reparticiones estatales colaborarían con la Oficina de la Comisión.

Ya en la Octava Reunión Extraordinaria del Comité Plenario de la CEPAL, realizada a fines de enero de 1974 en Nueva York, Iglesias anunció que, “a raíz de consultas realizadas con el Gobierno de Argentina” se estaba concretando un “acuerdo” relativo a la apertura de una oficina, “con el ofrecimiento de dicho Gobierno de amplia y generosa colaboración” (CEPAL, 1974b: 14). El representante argentino expresó la “satisfacción” de su país por el acuerdo alcanzado y sugirió que el Comité Plenario “tomara nota de dicha medida y adoptara una resolución sobre el fortalecimiento de los trabajos de las oficinas de la CEPAL” (CEPAL, 1974b: 15). Finalmente, se aprobó allí la “Resolución N° 342 (AC.66). Refuerzo de las Subsedes y de la Secretaría”, que destacaba la intención del gobierno argentino de prestar “apoyo técnico y financiero” para la apertura

33 A raíz de la consulta realizada para esta investigación, éste y otros documentos relativos a la CEPAL-Buenos Aires, como el convenio que reemplazó en 1979 al de 1973, han sido puestos a disposición en <https://cepal.libanswers.com/friendly.php?slug=faq/132466>.

de la Oficina (CEPAL, 1974b: 21). En cuanto a las tareas que le cabrían a ésta, la norma reiteraba lo señalado en el convenio de diciembre, aunque las despegaba del *Plan Trienal*, situándolas en un campo de actividad más amplio.

Como había señalado *Clarín*, el gobierno argentino estaba interesado en contar con el “aval” de un organismo internacional. Si bien ese señalamiento había motivado la réplica de D’Adamo, el propio Leyba reconoce que Gelbard “estaba encantado con el prestigio internacional que suponía abrir una oficina de la CEPAL”, siendo el propio ministro quien impulsó el proyecto, junto al secretario de Programación y a Calcagno (Entrevista a Carlos Leyba, 21/10/2015). Como continuidad del asesoramiento técnico brindado, este último vincula la propuesta no sólo al interés del gobierno, sino también a la situación política chilena: “Formamos una sede porque iba a ser útil acá y también para que Pinochet viera que teníamos adonde ir si nos quería echar” (Entrevista a Alfredo E. Calcagno, 18/12/2015).

Respecto a la apertura de la Oficina, Santamaría, quien la explica como un “producto del contacto que hubo en esa época y de la relación del gobierno argentino con la CEPAL”, destaca que “costó mucho trabajo” por la oposición de la ONU a la “proliferación de oficinas nacionales” (Entrevista a Horacio Santamaría, 30/03/2017). Carlos Vilas, convocado a comienzos de 1974 por Calcagno para integrarse al equipo regional de CEPAL-Buenos Aires, refuerza lo primero, al señalar que ésta fue creada “como una especie de ‘do ut des’ entre ese grupo de argentinos cepalinos y el Ministerio de Gelbard” (Entrevista a Carlos Vilas, 19/04/2018). Según Calcagno, aunque el equipo económico prefería que la Oficina se instalara en ese ministerio, fue finalmente situada en la órbita del BCRA, bajo el argumento de que era “la única institución estable del país” (Entrevista a Alfredo E. Calcagno, 10/10/2014 [realizada por Ana Grondona]). Santamaría lo confirma, sosteniendo que se le dio “una posición especial” en el BCRA, el cual alquiló un departamento para que aquélla comenzara a funcionar (Entrevista a Horacio Santamaría, 30/03/2017).

Si bien Balboa condujo el proceso que derivó en la creación de la Oficina, al igual que Santamaría, éste continuó su carrera en la sede regional (AFICS-Chile, 2011). Quien quedó al mando de CEPAL-Buenos Aires hasta poco después del golpe militar de 1976 fue Calcagno (Entrevista a Alfredo E. Calcagno, 18/12/2015). Junto a él, estuvieron Fracchia y Cibotti, dando continuidad al equipo de funcionarios internacionales que se

había trasladado a la Argentina para concluir el *Plan Trienal*³⁴. En sus primeros años, por la Oficina porteña pasaron destacados expertos argentinos, como Eduardo Bustelo, Francisco Gatto, Daniel Heymann, Samuel Itzcovich, Jorge Katz, Ernesto Kritz, Luis Lucioni, Juan Martín, Ángel Monti, Juan Sourrouille y Oscar Varsavsky, entre otros³⁵.

En el informe anual de la CEPAL que abarca el período 10 de marzo de 1974-6 de mayo de 1975, se incluyó, por primera vez, un apartado sobre las actividades de la Oficina de Buenos Aires (CEPAL, 1975a: 109-111). Según se señalaba, aunque aún no contaba con “una dotación completa de personal”, había actuado como sede de diversas actividades organizadas por otras unidades de la Comisión sobre medio ambiente, tecnología, desarrollo industrial y regional, política económica y relaciones económicas internacionales, y había colaborado con la preparación del *Estudio Económico* anual, con la Segunda Evaluación de la Estrategia Internacional de Desarrollo y con un proyecto sobre estilos de desarrollo (CEPAL, 1975b: 11). Además, se mencionaban tareas en las que la Oficina había colaborado con el gobierno, tales como la organización de indicadores coyunturales en conjunción con el BCRA y la Secretaría de Programación, la cooperación con el INPE en “la revisión crítica de los planes sectoriales componentes del Plan Trienal y en la elaboración de una metodología para el control de la ejecución de los proyectos de inversión (...) fundamentales para el cumplimiento del Plan” y el análisis del desarrollo regional en cooperación con el CFI (CEPAL, 1975a: 110). También se apuntaba la colaboración en “la aplicación a la realidad argentina de un modelo de largo plazo, resuelto por experimentación numérica, para analizar la viabilidad y las consecuencias de las distintas políticas económicas” (CEPAL, 1975a: 110)³⁶. Asimismo, se esperaba que las iniciativas desplegadas durante 1974 fueran continuadas, agregándose diversas “actividades específicas” contempladas en el programa de trabajo 1976-1977 de la CEPAL, como “Estilos de desarrollo” y “Fomento de las exportaciones en la Argentina” (CEPAL, 1975b). En resumen, puede afirmarse que la prolífica colaboración entre los técnicos cepalinos y los organismos gubernamentales argentinos, inaugurada a raíz de la construcción del *Plan Trienal*, siguió desarrollándose a través de la Oficina porteña del organismo regional.

34 Tras el golpe militar, Calcagno consiguió ser enviado a Ginebra, para trabajar en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, y fue reemplazado por Cibotti.

35 Esta lista se construyó complementando la información de las entrevistas y la revisión de las publicaciones de CEPAL-Buenos Aires entre 1974 y 1976, inclusive.

36 Calcagno estaba especialmente interesado en esta cuestión, a raíz de los trabajos realizados junto a Varsavsky, un científico argentino multidisciplinario que ofició como consultor de la CEPAL en Santiago y, luego, en Buenos Aires (Grondona, 2016).

V. Conclusiones.

Como se vio, en 1973, la otrora conflictiva relación peronismo-CEPAL ingresó en un nuevo capítulo, signado por un inédito acercamiento. El mismo se inició con el significativo asesoramiento que brindaron los técnicos del organismo regional para la elaboración del *Plan Trienal* y fue continuado por la apertura de la Oficina CEPAL-Buenos Aires. Las condiciones que dieron pie a esta fructífera colaboración entre las partes fueron múltiples. En primer lugar, debe mencionarse la red de relaciones personales y profesionales de larga data que unía a los funcionarios que se hicieron cargo de la economía en mayo de 1973 con los argentinos que trabajaban en la CEPAL-Santiago. El hecho de que Calcagno, Gelbard y D'Adamo se conocieran desde hacía más de una década facilitó las negociaciones entre el tercer gobierno peronista y la Comisión. Asimismo, entre los cepalinos que se trasladaron a Buenos Aires también existían relaciones que se remontaban hasta fines de los cincuenta, cuando habían entrado en contacto a raíz de distintas iniciativas inscriptas en el proceso de modernización de las Ciencias Económicas locales, vinculadas directa o indirectamente con la red cepalina y asociadas a la expansión de la intervención económica estatal. Además, se conocían con los planificadores locales, pues muchos de éstos habían pasado por los cursos del ILPES y reconocían la *expertise* acumulada por la CEPAL.

Ese activo se valorizó notablemente ante la sensación de urgencia que insufló tanto la frágil salud de Perón, como una volátil coyuntura mundial, que dificultaba la construcción de un punto de partida para las proyecciones del *Plan Trienal*, con las herramientas de las que disponía el gobierno argentino. También en el plano internacional, se apuntó que la crisis política chilena catalizó la reactivación de esa red de relaciones, posibilitando, incluso, el planteo de proyectos más ambiciosas que el mero asesoramiento técnico, como el traslado de la sede regional de la CEPAL a Buenos Aires.

Asimismo, se vio que la alternativa resultante, la apertura de la Oficina porteña, fue mucho más que un salvoconducto ante la situación trasandina o un simple impulso externo a la investigación económica. Durante su primer año de funcionamiento, ésta colaboró con distintos organismos del gobierno peronista y organizó y participó de actividades de la Comisión a escala regional. La concreción de ese proyecto se vio ampliamente facilitada por las relaciones mencionadas, en clara continuidad con el

asesoramiento brindado para la construcción del *Plan Trienal*. De hecho, quien había comandado esa tarea fue quedó a cargo de la novel Oficina y dos de los funcionarios internacionales que lo habían acompañado se integraron a ella.

A su vez, se apuntó que algunos aspectos propios del retorno del peronismo al gobierno también favorecieron la entrada de su relación con la CEPAL en un nuevo capítulo. Por un lado, el reformismo tercermundista del organismo regional sintonizaba bien con la aspiración de Perón por transformarse en el líder ideológico del denominado “Tercer Mundo”. Por el otro, la impronta pluralista y conciliadora que caracterizó al nuevo gobierno peronista halló un punto de encuentro con la necesidad de reclutar cuadros técnicos extrapartidarios, entre los cuales se contaron los argentinos que se hallaban trabajando en la CEPAL. Es probable que esta opción se haya visto habilitada, además, por el hecho de que el organismo no contaba ya entre sus filas con la controvertida figura de Prebisch. No obstante, la incorporación de los técnicos cepalinos no significó sólo un gesto político aperturista, sino que también estuvo motorizada por la valorización positiva de la *expertise* acumulada de la que eran portadores aquellos viejos conocidos de Gelbard y D’Adamo. En suma, como sintetiza Vilas, la combinación que caracterizó a este inédito acercamiento entre el peronismo y la CEPAL fue la de “*expertise* y confianza” (Entrevista a Carlos Vilas, 19/04/2018).

Por último, aunque aquí no se haya podido avanzar sobre ello, cabe retomar lo dicho en otros trabajos acerca de la relación entre el asesoramiento cepalino y ciertos rasgos de la estrategia de desarrollo que enarboló el peronismo en su retorno al gobierno. En esa dirección, debe mencionarse que el énfasis puesto en la promoción de las exportaciones industriales y, en asociación con ello, en la integración económica latinoamericana no sólo estaba en línea con los debates que se habían producido durante los sesenta entre los expertos en el ámbito local (Coviello, 2016; Rougier y Fiszbein, 2006), sino también con las preocupaciones que la CEPAL había instalado a escala regional en esa misma década (Bielschowky, 1998). Asimismo, es preciso apuntar que la emergencia de los debates sobre estilos de desarrollo, acaecida a fines de ese decenio, también se hizo un lugar en la agenda del organismo (Grondona, 2016). Según se ha mostrado, el tercer gobierno peronista no se mantuvo ajeno al tratamiento que se le dio, en el marco de esos debates, a distintos tópicos, destacándose el relativo a las pautas de consumo y su vinculación con el desarrollo (Coviello y Pryluka, 2016; Pryluka y Coviello, 2018). Además, hay que señalar que estos temas estuvieron presentes en la agenda de los

primeros años de la Oficina porteña de la CEPAL. En resumen, puede afirmarse que la reconstrucción histórica presentada en esta ponencia no sólo resulta significativa para pensar la relación peronismo-CEPAL, sino también para comprender ciertos aspectos de la estrategia de desarrollo que ensayó el primero en su retorno al gobierno.

VI. Referencias bibliográficas.

AFICS-Argentina. Asociación de ex-Funcionarios de Naciones Unidas-Argentina. (2013). Alberto Fracchia. *Noticiero AFICS Argentina*, 27 (3).

AFICS-Chile. Asociación de ex-Funcionarios de Naciones Unidas-Chile (2011). Manuel Balboa. *Noticias*, (10).

Bayle, P. y Diez, A. (2006). La Revista de Desarrollo Económico en la coyuntura de 1958-1960. En H. Biagini y A. Roig (Dir.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II: Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires: Biblos.

Bernazza, C. (2006). *La planificación gubernamental en Argentina. Experiencias del período 1974-2000 como puntos de partida hacia un nuevo paradigma*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, FLACSO.

Bielschowky, R. (1998). Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: una reseña. En *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados* (Vol. 1). Santiago: FCE-CEPAL.

Brennan, J. y Rougier, M. (2013). *Perón y la burguesía argentina*. Buenos Aires: Lenguaje claro.

CEPAL. (1959). *El desarrollo económico de la Argentina* (Vol. I). México: ONU.

CEPAL. (1974a). *Informe anual (31 de marzo de 1973-28 de febrero de 1974)*. ONU, Consejo Económico y Social, Documentos Oficiales: 57º Período de Sesiones, Nueva York.

CEPAL. (1974b). *Informe sobre la octava reunión extraordinaria (24 y 25 de enero de 1974)*. Comité Plenario. ONU, Consejo Económico y Social, Documentos Oficiales: 57º Período de Sesiones, Nueva York.

- CEPAL. (1975a). *Informe anual (10 de marzo de 1974-6 de mayo de 1975)* (Vol. I). ONU, Consejo Económico y Social, Documentos Oficiales: 59º Período de Sesiones, Nueva York.
- CEPAL. (1975b). *Informe anual (10 de marzo de 1974-6 de mayo de 1975)* (Vol. II). ONU, Consejo Económico y Social, Documentos Oficiales: 59º Período de Sesiones, Nueva York.
- CFI-IIIEF/CGE. (1962). *Programa Conjunto para el Desarrollo Agropecuario e Industrial. 1er. Informe (semestre 15-5-62 al 15-11-62)*. Buenos Aires: CFI-IIIEF/CGE.
- Coviello, R. (2016). Planificación y exportaciones industriales: las resonancias de la conciencia industrial exportadora en el Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional 1974-1977. En Odisio, J. y Rougier, M. (Comps.), *Estudios sobre planificación y desarrollo*. Carapachay: Lenguaje Claro Editora.
- Coviello, R. y Pryluka, P. (2016). Las pautas de consumo como problema: resonancias de los debates sobre estilos de desarrollo en las propuestas del buen vivir/vivir bien. En Grondona, A. (Comp.), *Estilos de desarrollo y buen vivir*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- De Riz, L. (1987). *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Di Tella, G. (1985). *Perón-Perón, 1973-1976*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Dosman, E. (2008). *The Life and Times of Raúl Prebisch, 1901-1986*. Québec: McGill-Queen's University Press.
- Furtado, C. (1988). *La fantasía organizada*. Buenos Aires: Eudeba.
- Grondona, A. (2014). *Saber de la pobreza*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Grondona, A. (Comp.). (2016). *Estilos de desarrollo y buen vivir*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Neiburg, F., y Plotkin, M. (2004). Los economistas. El Instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta. En F. Neiburg y M. Plotkin (Comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

- Perón, J. (2002). Perón anuncia el Plan Trienal. *Obras Completas* (Tomo 24). Buenos Aires: Docencia.
- Pryluka, P. y Coviello, R. (2018). Consumo y desarrollo en el tercer gobierno peronista. *América Latina en la Historia Económica*, 25(1).
- Rougier, M. (2012). *La economía del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rougier, M. y Fiszbein, M. (2006). *La frustración de un proyecto económico: el gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires: Manantial.
- Seoane, M. (1998). *El burgués maldito. La historia secreta de José Ber Gelbard*. Buenos Aires: Planeta.
- Tereschuk, N. (2008). *Organismos de Planificación y Estado Desarrollista en la Argentina (1943-1975)*. Tesis de maestría en Sociología Económica, UNSAM.
- Vercesi, J. (2008). *Política económica argentina*. Buenos Aires: EDICON.